

Universidad de Costa Rica  
Escuela de Artes Musicales  
Biblioteca de la Escuela de Artes Musicales  
Introducción a la Etnomusicología AM0003, II-18  
Profesora: Dra. Tania Camacho Azofeifa

## LA CARIBEÑA: MÚSICA, BAILE, Y SENTIDO DE PERTENENCIA

Marta Sánchez Calvo\*  
Carné: A95761

**Resumen:** En el presente trabajo busco identificar, por medio de observaciones y entrevistas, la relación que ha establecido un grupo de personas con el centro de baile La Caribeña. Estas personas visitan semana a semana la discoteca, y lo han hecho durante un período de tiempo que oscila entre los 8 y los 22 años. Además, indago qué significado tiene para las mismas frecuentar este lugar, y por qué se sienten atraídas por este salón, creando un sentido de pertenencia.

**Palabras clave:** baile, etnomusicología, etnografía, La Caribeña, música, sentido de pertenencia.

\* Marta Sánchez Calvo es estudiante en la carrera de Enseñanza de la Música.

## **Introducción**

Estando un día en La Caribeña salón de baile en Zapote, observé a una mujer entrando al lugar, y mientras agitaba un pañuelo blanco gritó ¡I love you Caribeña! En esos días estaba leyendo el libro “El Fanático de la ópera: etnografía de una obsesión”<sup>1</sup>, en el cual el autor entrevista a personas que dicen amar la ópera. Es entonces cuando pienso en las relaciones entre el amor hacia algo que, en distintos contextos socioculturales, la gente expresa. Me surge así la inquietud de desarrollar mi etnografía en este lugar, es decir, en La Caribeña.

El propósito principal es indagar a través de la interacción con distintos grupos de visitantes, qué factores o elementos musicales han conformado el sentido de pertenencia en las personas que frecuentan cada semana La Caribeña. Además conocer cómo surge ese afecto que manifiestan por el lugar.

La literatura que consulté para fundamentar esta investigación se refiere a estudios sobre músicas caribeñas y sus orígenes, y sobre la identidad cultural derivada de las prácticas bailables. Así esta etnografía que se inserta dentro de este campo, representa una contribución desde la etnomusicología a los estudios no sólo musicales, sino también antropológicos y sociológicos, que abordan estas temáticas.

### **La Caribeña: breve reseña histórica**

Moviendo su cuerpo al ritmo del Quimbara quimbara de Celia Cruz, Fernando Allen, propietario de La Caribeña, me cuenta cómo nació este lugar. Fue un 14 de diciembre de 1985, que Allen logra abrir esta discoteca, por medio de un préstamo en el Banco Popular y junto con unos ahorros que tenía. Él quería ser su propio jefe- me comenta entre risas- y abrió un lugar para bailar a todos los costarricenses. Así continúa recordando, entre risas y nostalgia, el día en que inauguró La Caribeña.

---

<sup>1</sup> Libro de Claudio Benzecry, sociólogo.

Aunque Allen abrió la discoteca no sólo para afro limonenses, sucedió que esta era la población que se acercaba en una primera instancia. Esto me remite a una conversación que tuve con un taxista durante el trayecto hacia el lugar cuando me dirigía a realizar mi trabajo de campo:

Mi papá iba a bailar ahí todos los sábados, pero cuando ya tenía sus añillos de abierta. Dice que cuando empezaron sólo iban negros, si llegaban blancos se ponían espesos, como celosos, no sé; y uno terminaba yéndose a otro lugar.

Este dato deja de manifiesto, que los prejuicios racistas han influido a lo largo de los años en nuestra sociedad. En la actualidad, por el contrario, se encuentra entre la clientela un número bastante bajo de personas afro limonenses, siendo estas en su mayoría quienes laboran en la discoteca.

Al solo de la trompeta de aquella salsa que sonó mientras me contaba cómo nació La Caribeña, Allen el dueño, dejó de bailar, como preámbulo para contarme que los inicios del salón no fueron fáciles, debido a la competencia de las otras discotecas cercanas. Él dice, “antes todo era más difícil, la verdad es que La Caribeña es de esta gente. ¿Sabe? Es gente selecta, y le dan vida a este lugar”. Es importante señalar, que él se refiriere con esto, no en términos elitistas a quienes asisten a este lugar, sino que destaca que es gracias a todas estas personas que la frecuentan, que aún permanece abierta.

Es así como en el transcurrir de los años, esta discoteca sigue abriendo sus puertas todos los días. Cada semana recibe un gran número de personas, que con distintos intereses se acercan al lugar, algunas llegan a bailar, a conocer, y se van; otras llegan y se quedan para no irse, se quedan y nos cuentan sus historias.

## **Música Caribeña: “sólo aquí se baila el boogie”**

A través de casi treinta y tres años, esta discoteca se ha caracterizado por ser una representación de la cultura limonense. Desde su fachada, que con sus colores y estructura recuerdan el emblemático Black Star Line en Limón, hasta el personal que en su mayoría son afro limonenses, así como los distintos platillos que se preparan en este lugar, nos evocan esta provincia del Caribe; todo esto y su música.<sup>2</sup>

Mario Campbell uno de los dos D.J que trabajan en el lugar desde hace 30 años, dice que los géneros que predominan son los caribeños: salsa, merengue, soca, reggae, reggae roots, y también el bolero, ya que a él le gusta poner a La Santanera, para que todas las personas que visitan el lugar se vayan contentas. Así me lo cuenta mientras se gasta su cigarrillo “Yo trabajo desde la cabina, ahí tengo programaciones ya listas [...] lo que si no pongo es reggaetón, eso atrae mucho chamaquillo y no nos gusta el desorden.” Es así como describe el D.J Campbell, su trabajo de cada fin de semana, escondido desde la cabina, pero musicalizando el ambiente de la discoteca caribeña.

Martin Scott el otro D.J que trabaja en La Caribeña desde hace 10 años, pone la música desde una tarima en medio de la gente, y allí sentado con su equipo me describe su experiencia. Él tiene varios programas listos, ya que conoce la gente y sabe lo que les gusta. Cuenta que la clientela llega a bailar porque ponen música caribeña; me comenta “Aquí vienen porque les encanta bailar salsa, merengue, reggae, porque les fascina la soca, el chacha que es una variación del boggie ¡Ah por cierto! De todos los lugares en San José sólo aquí se baila el boogie” Sin embargo hay que esperarse hasta las doce de la noche para poder bailar.

---

<sup>2</sup> El Black Star Line, es la sede de la Asociación Universal para la mejora de la calidad de vida de las personas afro limonenses, creada por Marcus Garvey. Limón es una provincia de Costa Rica, que reúne un número importante de la población afrocaribeña del país.

Tanto en el boggie como en el chacha, las personas se colocan en filas, haciendo los mismos pasos, como si de una coreografía se tratara. Grätzer (2009) al referirse a los orígenes de este baile, describe que nació en los campos de los trabajadores afroamericanos, quienes se movían al contagioso ritmo de los vagones de las locomotoras de vapor, mientras realizaban su esclavizante trabajo.<sup>3</sup> Lo cual nos explica por qué es un género que forma parte de su identidad cultural y que aún hoy sigue representando un medio de expresar la libertad.

Cuando una llega a La Caribeña alrededor de la siete de la noche, el ambiente suele ser calmado; hay pocas personas, por lo general las mismas. En ese momento y a un volumen moderado se escuchan boleros, y salsas de los años 80 y 90. La pista de baile se encuentra en el centro del salón, rodeada muy cerca por las mesas desde las cuales se alcanza a ver cada paso y gesto que realizan los bailarines. Entre las 8:00 y las 9:00 de la noche La Caribeña se empieza a llenar, el volumen comienza a subir, y la soca parece hacer el llamado a la pista, es entonces cuando las mesas quedan en su mayoría vacías, esperando que sea media noche para bailar el boggie.

### **Etnicidad e Identidad Cultural**

En una de las primeras observaciones que realicé, un grupo de señoras me invitan a sentarme con ellas a su mesa. Cecilia, una de las señoras me contó aquella noche:

Hace 22 años llegué a San José; acá encontré un pedazo de Limón. Llegué a La Caribeña sola, a tomar un trago, pero encontré una familia. Amo este lugar con su gente y su música. Acá aprendí a escuchar, a bailar, y a ser amiga.

Aquella noche entre historias llenas de gratitud, nostalgias, y alegrías; comprobé como lo dice Teillery (2016) que las emociones son un elemento esencial del ser humano, y por lo tanto forman parte intrínseca de cualquier estudio antropológico.<sup>4</sup>

---

<sup>3</sup> Gabriel Grätzer, "Boggie Woggie," *Notas Negras*, Julio 2012, 60.

<sup>4</sup> Juan Teillery, "Antropología simbólica de las emociones y neurociencia," *Alteridades*, diciembre 2017, 23.

Partiendo entonces, de que la etnicidad es una forma de sentirse parte de un grupo, a partir de un proceso de identificación; se puede reconocer que en esta discoteca, varios grupos de personas han establecido vínculos emocionales que les hace sentir parte de lo que ellos mismos denominan una familia. Es recurrente escuchar este tipo de testimonios entre las personas informantes. Un ejemplo de ello es Lorena, quien en otra visita me compartía que, al quedar viuda, quienes le acompañaron en el funeral de su esposo, fueron sus amistades de La Caribeña, ya que en sus 25 años de matrimonio nunca tuvieron hijos. Comentándome que en este lugar son una verdadera familia.

De esta manera, a partir de numeroso testimonios de las personas entrevistadas, y de la interacción con distintos grupos durante las semanas que les visité, pude reconocer cómo estas se llegan a identificar, a través de los años en los procesos de socialización, entre el baile y la música, estableciendo así, un sentido de pertenencia.

Ahora, para contextualizar el tema de identidad cultural, me gustaría plantearlo en los mismos términos que lo hace el sociólogo Stuart Hall<sup>5</sup>, cuando manifiesta que la identidad no es una esencia, es decir algo que permanece estático; sino que se construye en diferentes contextos, en el encuentro con otras personas; llegando a relacionarla inclusive con un lazo emocional.

Así La Caribeña se convierte en un contexto en el cual, se llega a establecer una identidad que une a las personas, que comparten su afinidad por la misma música y el baile; gracias a un prolongado proceso de encuentros, que en el tiempo y la camaradería les ha conformado en parte de un mismo colectivo.

Testigo de esto es Ronald, uno de los informantes con más años de asistir a La Caribeña cada sábado. Él describe con mucho entusiasmo, su experiencia de estos 22 años que tiene de ir a bailar a este sitio, él me asegura “Es que ¡Adónde voy a ir! Aquí es mi lugar, mi otra casa”.

---

<sup>5</sup> Stuart Hall, Cuestiones de Identidad Cultural (Amorrortu Editores España, 2003), 16.

Expresando que es en La Caribeña donde sus amigos lo hacen sentir valioso y parte de algo, lo cual no sucede en su trabajo, en donde por el contrario se siente explotado y desconocido.

Darío Blanco responde a este fenómeno, hablando de una identidad musicalizada, en la que explica por qué la música construye identidades de forma eficaz. Esto se debe a que este arte permite crear vínculos desde lo emotivo y lo racional; convirtiéndose una vez más lo afectivo, en un elemento clave de este estudio etnográfico.<sup>6</sup>

Este trabajo se desarrolló también con la finalidad, de establecer un contacto con el lado genuino y subjetivo de un grupo humano, que sirvió como fuente indispensable en este proceso investigativo, y que ha vivenciado desde la música, sin saberlo quizás, lo que es identidad y sentido de pertenencia.

Al hacer recurso del término subjetivo, que es tan amplio, me referí a las identidades, creencias, mitos, ideologías y emociones, de las personas que sirvieron como informantes en esta investigación; indagando en esa otredad, elementos que surgen de sus vivencias y que al ser compartidos nutrieron esta etnografía.

## **Conclusiones**

Cuando se realiza un trabajo de campo, quien investiga logra tener un contacto social que involucra no solo la criticidad y el rigor propio de lo académico, sino que también le permite palpar lo sensible y subjetivo del grupo implicado. Es precisamente en esta subjetividad, utilizada como fuente de información, y encontrada en el relato mismo de los testigos, que descubrí otros saberes y referentes que enriquecieron mi búsqueda, ya que desde ella conocí la cotidianidad de lo vivenciado por mis informantes, lo cual resultó un elemento clave en este proceso.

---

<sup>6</sup> Darío Blanco, "Transculturalidad y procesos identificados," *Alteridades*, Junio 2005, 24.

Al rescatar esta subjetividad, descubrí además cómo funciona ese sentido de pertenencia, y a partir de qué elementos se ha formado; generando en su conformación, redes de amistades entre quienes le visitan de manera recurrente. Las motivaciones iniciales de las personas entrevistadas para asistir a La Caribeña, fueron tantas, como tantos los motivos del por qué siguen escogiendo esta discoteca cada fin de semana, y no otra.

Lo cierto, es que para numerosas personas, más que un lugar en donde se escucha buena música y se baila, La Caribeña se ha convertido en un espacio al cual llegan a contrarrestar sus malestares, ya que en el han encontrado factores, que les permite definirse a sí mismas, como parte de un mismo colectivo, colectivo al cual ya le llaman familia.

## BIBLIOGRAFIA

### Referencias citadas

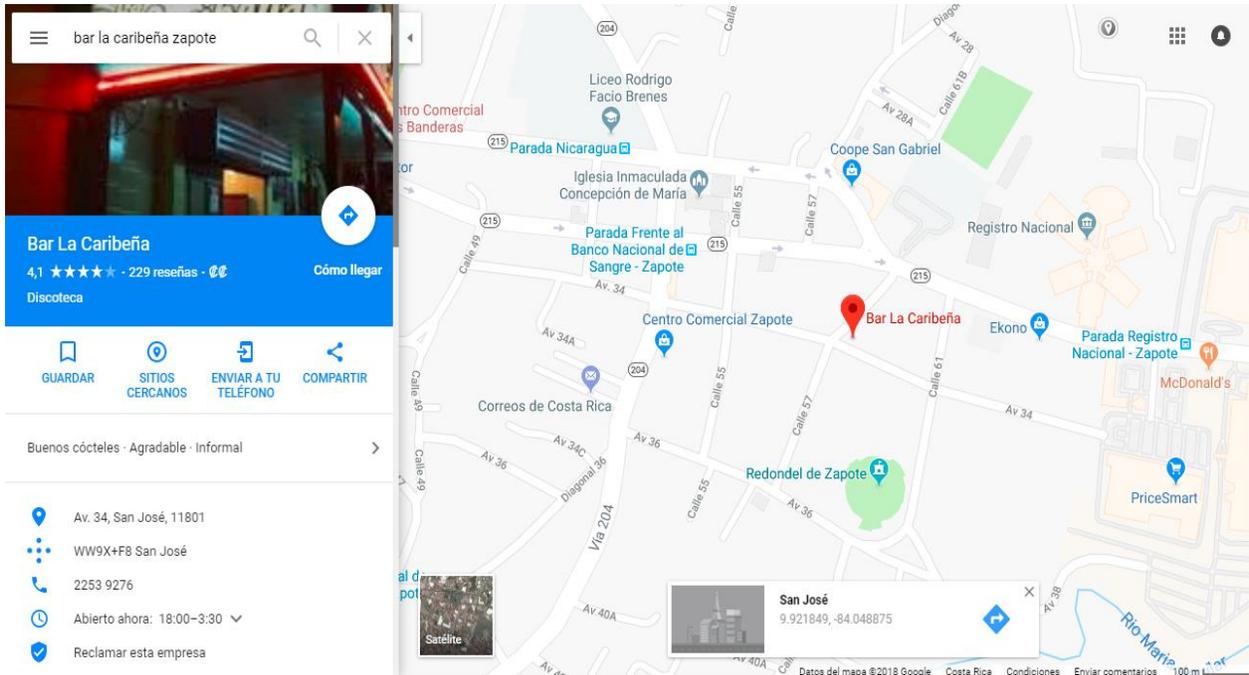
- Blanco, Darío. 2005. "Transculturalidad y procesos identificatorios: La música caribeña colombiana en Monterrey, un fenómeno transfronterizo". *Alteridades*. 15:19-41 <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/273>
- Grätzer, Gabriel. 2012. "Boogie Woogie". *Notas Negras. Revista de la Escuela de Blues*. 5:60-69 [http://www.escueladeblues.com.ar/?page\\_id=175](http://www.escueladeblues.com.ar/?page_id=175)
- Hall, Stuart. 2003. *Cuestiones de Identidad Cultural*. Buenos Aires: Ediciones Amorrortu.
- Teillery, Juan. 2017. "Antropología simbólica de las emociones y neurociencia". *Alteridades*. 27:23-33 <https://alteridades.izt.uam.mx/index.php/Alte/article/view/859/878>

### Referencias consultadas

- Abadía-Rexach, Bárbara. 2012. "La música y la raza". En *Musicalizando la raza: la racialización en Puerto Rico a través de la música*, 47-73. San Juan: Ediciones Puerto.
- Celis, Nadia. 2013. "Bailando el Caribe: Corporalidad, identidad y ciudadanía en las Plazas de Cartagena de Indias". *Caribbean Studies*, 41:27-61
- Díaz, Claudio Fernando. 2013. "Recepción y apropiación de músicas populares: dispositivos de enunciación, lugares sociales e identidades". *El oído pensante* 1 (2): 1-16
- Hernández, Gabriela. 2003. Prohibido bailar suin. Documental <https://youtu.be/ognVAhIfGFc>

- Hutchinson, Sydney. 2010. "Los merengues caribeños: naciones rítmicas en el mar de la música". En *A tres bandas: mestizaje, sincretismo e hibridación en el espacio sonoro latinoamericano*, 205-217. Colombia: 3er Congreso Iberoamericano de cultura.
- Martí, Josep. 1996. "Música y etnicidad: una introducción a la problemática". *Trans Revista Transcultural de Música* 2.
- Ochoa, Verónica. 2006. "El baile: representación social y práctica saludable". *Investigación y Educación en Enfermería* XXIV: 54-63. Acceso: 12 de octubre de 2018. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=105215402005>
- Valle Cedeño, Lilliana. 2015. "Apuntes sobre el baile popular en Costa Rica". *Revista Ístmica* 18: 73-98 <http://www.revistas.una.ac.cr/index.php/istmica/article/viewFile/7265/7524>

## ANEXOS



Mapa 1. Ubicación de la Discoteca La Caribeña. Tomado de Google Maps. 8 de diciembre de 2018.



Fotografía 1. Fachada de La Caribeña. Tomada por Marta Sánchez Calvo. 26 de noviembre de 2018.



Fotografía 2. Delroy Allen, empleado de La Caribeña. Tomada por Yasuany Benwell.  
3 de noviembre de 2018.



Fotografía 3. Alejandra Sanabria, una de las informantes. Tomada por Marta Sánchez.  
6 de octubre de 2018